

UNA CARTA

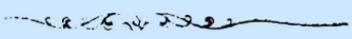
SOBRE

LITERATURA AMERICANA

POR

BARTOLOMÉ MITRE

PUBLICADA EN LA "REVISTA CHILENA" DE 1° DE ABRIL DE 1876



BUENOS AIRES

IMPRESA DE LA NACION, SAN MARTIN. 208

1877





UNA CARTA  
SOBRE LITERATURA AMERICANA

POR

BARTOLOMÉ MITRE

PUBLICADA EN LA "REVISTA CHILENA" DE 1° DE ABRIL DE 1876



BUENOS AIRES

IMPRESA DE LA NACION, SAN MARTIN 208

1877



## UNA CARTA (1)

La Biblioteca de Barros Arana—El estudio de la política y el gobierno—La enseñanza y la ciencia—La verdad y la influencia literaria—La "Geografía Física", las razas, el hombre prehistórico y las lenguas—Estudios sobre Gay y sus precursores—La "Revista Chilena"—Ignorancia científica de la América, contingente de la Europa en su exploración y participación de los americanos en esta labor—La "Bibliografía" de la Revista Chilena—El descubrimiento de América por los Normandos y su refutación—Episodios del Paraguay—D. Florentino González—Colección Lamas—La historia de Bolívar por Larrazábal—Antigüedades del Perú por Hutchinson—Exámen de las obras y teorías de Brasseur de Bourbourg—Las "Razas Aryanas del Perú", por Lopez—"Fusang" ó la China en América—Sobre la "Historia de Belgrano"—La historia de la Revolución Argentina, por Lopez—Proyectos literarios—Movimiento literario en el Rio de la Plata—El naturalista Moreno—Plan de un catálogo de libros americanos.

BUENOS AIRES, OCTUBRE 20 DE 1875.

*Sr. D. Diego Barros Arana,*

Mi querido amigo: Su carta de 28 de Agosto me ha causado muy gratas emociones. Cuando llegué á la parte de ella en que me habla de su biblioteca de diez mil volúmenes, de los cuales seis mil americanos, y me bosqueja su local, en que los instrumentos del hombre de ciencia se hallan mezclados con los libros del hombre de letras, me lo imaginé como Ud. lo dice, absorto en el estudio, sin acordarse de otra cosa, como le sucede á todo hombre de labor intelectual en medio de esa embriaguez sagrada, que

---

(1) En Noviembre último recibimos una estensísima carta familiar del General don Bartolomé Mitre en que, con motivo de ciertas publicaciones chilenas que él acaba de recibir, nos comunicaba noticias y observaciones muy interesantes. Tuvimos entonces el pensamiento de publicar esa carta en las páginas de nuestra "Revista", no solo por referirse en gran parte á esta publicacion completando los datos que sobre literatura americana ella ha dado luz, sino por la importancia de los hechos y juicios literarios que contiene. Sin embargo, nos abstuvimos de publicarla hasta no obtener la autorizacion del autor, que nos ha acordado bondadosamente. Al insertarla aquí, suprimimos solo algunos pasajes de un carácter puramente familiar, y que por referirse personalmente á nosotros no tienen interés para el público.

Advertiremos aquí que en la mayor parte de los casos, los juicios del señor Mitre no difieren esencialmente de los que nosotros hemos dado en las secciones de bibliografía y de necrología de esta "Revista"; pero nosotros hemos cuidado de suavizar nuestras críticas, haciéndolas tan justicieras como nos era posible, aunque evitando las opiniones que no pudiéramos fundar solidamente y la dureza en las expresiones y en los conceptos. Huyendo sistemáticamente de los elogios desmedidos y de complacencia, no hemos querido tampoco caer en el extremo opuesto, y censurar crudamente lo que no juzgamos bueno. El señor Mitre, sin caer en este extremo, y siendo siempre equitativo y circunspecto, es sin embargo mas explícito y terminante en sus censuras, y entra en pormenores que nosotros no podíamos hacer entrar en nuestras rápidas reseñas bibliográficas y críticas. Esos curiosos pormenores constituyen el mérito principal de su interesante y erudita carta.—(NOTA DE BARROS ARANA).

multiplica las fuerzas de concepcion y produccion del pensador. Mi deseo en aquel momento fué poder volar hasta su biblioteca, interrumpirle en medio de sus meditaciones, y despues de abrazarle como amigo, entablar una de aquellas interminables pláticas de otro tiempo, que sobre libros viejos y conocimientos nuevos hemos tenido tantas veces, y que hoy, con la edad y las adquisiciones del tiempo y del trabajo, tendrian quizá mas sustancia y mas sabor que ántes.

Mientras tanto, permítame que le diga que me parece algo lastimado al hablar de las injusticias y de los desengaños de la política, en que Ud., ha militado como combatiente y como obrero. Sin duda que, para el hombre con vocacion por las letras y las ciencias, la política en su acepcion grosera de lucha por los goces materiales del poder, tiene mucho de bestial. Tambien la labor fecunda del gobierno de las sociedades, aun en medio de la paz, tiene algo de brutal, por que es condicion inherente al roce de los hombres con sus pasiones. Si la lucha de los hombres y de las ideas encontradas sobreviene, interviniendo en ello la fuerza, los golpes que se dan y se reciben en ella tienen que ser dolorosos. Las mismas ideas tienen que chocarse con cierta fuerza para que produzcan resultados eficientes, y el individuo como combatiente ó como obrero, no puede aspirar á la inmunidad, ni quejarse despues del combate de las heridas ó golpes que en él recibió, llevando sus manos á la parte dolorida como el gladiador cobarde, en vez de contestar virilmente los golpes.—Aun cuando el nivel político descienda en un país, aun cuando la ciencia del Gobierno obedezca en él á móviles sórdidos y las acciones de la política se encanallen, aun entonces, no es permitido al combatiente desertar la arena, ni al ciudadano renegar de la labor pública, ni á la mente libre desesperar del ideal, ni menos considerar la noble pasion política como una enfermedad ó una debilidad humana, segun Ud., lo insinúa al hablarme del estado indiferente ó sereno de su alma en el retiro y el estudio. “El Gobierno, como lo ha dicho Guizot, será siempre uno de los mas nobles empleos de la inteligencia humana, y el que requiere almas mas elevadas.” Como se ha observado, los grandes hombres que han gobernado para bien de los demás, han aspirado siempre al retiro, porque para ellos la tarea era un sacrificio, su vida el trabajo, su única recompensa la cosecha que otros recojerán; no siéndoles permitido el descanso ni el desaliento. Recuerde, amigo mio, aquel personaje histórico de que habla Maccauley en sus Ensayos, que al dejar el ministerio se encerraba en su biblioteca, olvidando la

política porque no tenia papel que desempeñar en ella, y cuando volvian á llamarle á la vida de la accion, interrumpia su lectura, y hacia una señal en el libro, para volver á estudiarlo sin amargura despues de llenar su tarea de hombre y de ciudadano de un pueblo libre ó en via de serlo, enseñando que la accion es trabajo, y que pensar es tambien accion.

Los detalles que Ud., me dá respecto de su destitucion de Rector del Instituto, no los conocia en sus pormenores. Me han interesado en alto grado, así por la simpatía que le profeso como por lo peregrino de alguno de ellos. Lo que me dice en su carta, juntamente con el folleto correlativo que he leído con cierto asombro, me hace creer que Chile marcha muy despacio en el camino de los adelantos morales.—Hoy que la ciencia ha iluminado la conciencia humana, y que sus verdades vulgarizadas son del dominio del sentido comun; hoy que el hombre ha tomado posesion del universo, y que el niño al abrir sus ojos á la razon, bebe en el aire la demostracion de los mundos que se crian en los espacios; y que comprendemos todos sin discutirlos ya, las leyes eternas á que obedece la naturaleza humana; su destitucion por la influencia clerical, y por el hecho de propagar esas verdades sin tributar homenaje á la ignorancia, es un hecho que me muestra que todavia tienen Vds., mucho que trabajar y que luchar para ponerse en el recto sendero en que el mundo marcha. Cuando el mismo autor del *Syllabus* hace borrar del índice del espurgatorio romano la condenacion que pesaba sobre la teoria de Galileo, admitiendo al fin que la tierra gira al rededor del sol; y cuando el P. Sechi, gefe del observatorio de Roma, demuestra en su libro sobre la unidad y sucesion de las fuerzas, que es la fuerza transmitida del sol, el motor que hace vibrar la molécula que imprime sus latidos al corazon del hombre, el Rector de un Instituto de educacion liberal, destituido en homenaje á Josué deteniendo la marcha del sol y de la ballena de Jonás que la historia natural no reconoce, es algo que tendria bastante de cómico si no tuviese mucho de triste para la dignidad de la razon humana.

Como en este incidente se encuentra Ud., del lado de la causa de la verdad, y sé bien que no cambiaria su derrota por el triunfo de los que pretenden negar la fuerza del sol, no le compadezco como víctima. Si me detengo sobre este punto es, para mostrarle que le sigo aunque de léjos, y que me intereso verdaderamente por Ud., así como por todos los demás amigos que dejé en Chile, á los que recuerdo siempre, y en quienes

reconozco siempre soldados de la misma idea y hermanos en la causa comun de la verdad (1).

He leído con interés algunos de los libros que me ha remitido, y he recorrido otros, reservándome estudiarlos mas despacio despues de satisfecha la primera curiosidad. Los que desde luego han atraído mi atencion y casi he agotado, son su trabajo de *Geografía Física* y la *Revista Chilena*.

La *Geografía Física* era un libro que faltaba en América y en la lengua castellana. El plan es bien concebido y ha sido bien ejecutado, con claridad, con abundancia de ciencia condensada y con un sano criterio que domina toda la materia. El capítulo final sobre Chile es interesante como descripción geográfica, en que todos los principios generales contenidos en el libro puede decirse que se concretan. Encuentro sin embargo que el capítulo sobre *El Hombre* deja que desear. Sin entrar á dirimir la cuestion de los monogenistas y poligenistas, me parece vago lo que Ud. trae respecto de la unidad del género humano, cuya cuestion resuelve indirectamente por la unidad de la especie animal llamada genéricamente hombre. Las razas moralmente inferiores que no pueden elevarse hasta las regiones superiores de la inteligencia, algunas de las cuales parecen el último eslabon de la cadena de la vida entre el hombre y la bestia; las facultades superiores de ciertas razas á las que está reservado el porvenir y el gobierno del mundo en los tiempos; la fusion de esas diversas razas en que fatalmente y por una ley demostrada, la raza superior debe prevalecer, trayendo á la humanidad al fin á la unidad de un tipo perfeccionado físicamente con la nocion de la perfectibilidad en su mente; son cuestiones filosóficas, fisiológicas é históricas, que interesan tanto á la ciencia antropológica y la etnología como á la sociabilidad, y de que no puede ni debe prescindirse en un libro de ese género. Lo relativo al hombre prehistórico lo encuentro poco desarrollado, aún en los límites de un compendio, siendo como es la materia tan interesante por sí, y ligándose, como naturalmente se liga, con la geografía física en sus relaciones con la historia del globo y de sus habitantes, comprobada con documentos paleantológicos. Otro tanto pienso respecto de las lenguas, cuya importancia enuncia Ud. sin desarrollar el tema, y dejándolo apenas bosquejado en dos lijeros rasgos magistrales.

Será el gusto con que he leído su libro, ó mi predileccion por

---

[1] Esta introduccion no se publicó en la "Revista Chilena" y es tomada del original, intercalándose mas adelante en el texto la parte que figuraba en notas [N. del E.]

el género de estudios á que se contrae, ello es que no he podido resistir al deseo de hacer un breve análisis de él, porque me parece que ambos vamos en la misma corriente de ideas.

He leído su estudio sobre Gay y su obra, publicado en la *Revista*. Todo en él es nuevo y es juicioso. La abundancia de detalles lo realza; y la imparcialidad fundada de los juicios hace agradable y útil su lectura. Gay queda definitivamente colocado en su puesto; mas arriba del valor que se le daba en determinados puntos, y mas abajo en otros, quedando su obra como un monumento al que se agregarán sin duda algunas piedras, pero que de seguro no será remplazado ni en un siglo.

Veo que la obra ha costado 50,000 fuertes, á los que agregando otros 50,000 fuertes por instrumentos, gastos de viaje, etc., suman 100,000 fuertes en el transcurso de 40 años de trabajo. Ud. se empeña en probar que no es cara. Le bastaría haber computado lo que en 40 años ha costado al tesoro público el sueldo de algun coronel elevado por el favor ó la casualidad (por no decir un canónigo) que recibió mas que esa cantidad por no hacer nada, y comparando la tarea con el resultado, dejar que cada cual formase su juicio.

A propósito de Gay introduce Ud. en su estudio el boceto de algunos personajes, unos que le precedieron en la labor, y otros que colaboraron á su obra. Entre los últimos son curiosos el de Martinez Lopez cuyos arcaísmos hacen reir y rabiarse, recordando sus polémicas con Salvá, y el guitarrista convertido en historiador, que al fin no lo hizo tan mal. Entre los primeros es el mas simpático el tipo de d'Albe, que figurará en mi *Historia de San Martin*, pues fué como su padre con Napoleon, confidente y consejero de las grandes operaciones del gran general americano, segun él mismo lo ha declarado. Tengo un plano del sitio de Talcahuano dibujado é iluminado á la aguada por él, que perteneció á San Martin, que es una preciosidad á la vez que un documento útil.—Lozier, muriendo entre los indios por seguir las inspiraciones de Rousseau, es otro tipo que se destaca.—Entre ellos tambien está Dauxion Lavaisse, cuyas obras y carácter estima Ud. en su justo valor y de quien ademas poseo algunos manuscritos.

Le daré á Ud. un dato mas sobre Lavaisse, aunque el personaje no merezca la pena, y solo por via de apunte bibliográfico, por si casualmente no lo conociese ya.

Hablando de la mision de Lavaisse á Haiti, cita Ud. solo las historias de Justin y de Regnault, refiriéndose al *Moniteur*. Toda la correspondencia de esta vergonzosa mision se encuentra in-

serta en el apéndice de un libro que seria extraño no conociese Ud. Su título es: "*Précis historique des négociations entre la France et Saint-Dominique, suivi des pièces justificatives, etc.*", por M. "Wallez, Paris 1826, 1. vol. 8°" Además de una breve noticia en el testo sobre esa negociacion, se encuentra allí la correspondencia de Lavaisse con Cristobal y con Petion que nunca fué publicada en Francia, á escepcion de la desautorizacion de la mision y reprobacion de ella publicada en el *Moniteur*, y que Ud. trae. Entre la correspondencia se registran las instrucciones del ministro Malouet á Lavaisse, y la declaracion de Medina en cuyo poder se encontraron, siendo todo el libro muy interesante para la historia de Haiti.

Y ya que me he ocupado de paso, de un trabajo suyo publicado en la *Revista Chilena*, hablemos algo de esta publicacion hecha bajo su direccion y la de nuestro amigo Miguel Luis Amunátegui.

La *Revista Chilena* es interesante, contiene médula y está escrita generalmente con talento; pero carece (salvo escepciones) del sello original que debe marcar las producciones de este género en un mundo nuevo.

Todos los chilenos son discípulos de don Andres Bello, talento de asimilacion, espíritu enciclopédico en el análisis, vulgarizador elegante y metódico de tareas ajenas, que solo ha sido original en materia de lengua castellana, para revindicar con Baralt la competencia de los americanos en una lengua que hablan incorrectamente aunque con mas vigor que los españoles, y sobre la cual éstos han hecho hasta hoy muy poco.

Como discípulos de tan ilustre maestro (ante el cual siempre que le nombro me inclino como ante el verdadero sábio americano), el tipo de Revista de los chilenos, es siempre la *Biblioteca Americana* y el *Repertorio Americano* de Lóndres, especie de *Magazine* inglés, en que los conocimientos generales forman la tela y las materias americanas el bordado. En un tiempo fué muy bueno este método, para educar un mundo que nacía á una nueva vida, y desparramar en él ideas y nociones que debian germinar en su seno, circunstancia que ha dado á esas revistas de una época histórica, una vida durable.

La *Revista de Santiago* como la *Revista de Bellas Letras*, en que colaboró Bello, así como la *Revista Chilena*, están calcadas sobre esos modelos, salvo accidentes de tiempo y de lugar.

Algo mas que eso tiene hoy derecho el mundo de exigir de las repúblicas americanas, que despues de la declaratoria de su independencia han obtenido su carta de ciudadanía en la república de las letras.

La América del Sud no se conoce así misma si no por los estudios de los sábios europeos desde Humboldt hasta Agassiz. Testigo de ello es Gay en Chile. Cuando nos quejamos de que la Europa no nos conozca bien, y que sus escritores cometan los mas groseros errores al hablar de nosotros, olvidamos que sin los europeos no nos conoceríamos á nosotros mismos. Si por nuestra parte no cometemos respecto de la Europa los mismos errores, es porque sus sábios han cuidado de hacerse conocer, y esto sin que nuestro contingente entre por un grano de arena en su incesante labor.

Una Revista americana, que pretenda reflejar el movimiento intelectual de una de nuestras repúblicas, debe alimentar y alimentarse de su propia sustancia, para estudiarse á sí misma y hacerse conocer de los demás. Hoy el que no da como contingente algo de la observacion propia, no da absolutamente nada al progreso humano. Una Revista que no dé algo orijinal, que no subministre alimento á la ciencia, es un producto híbrido, sin el don fecundo de la reproduccion.

La *Revista Chilena* es puramente *histórica* y *literaria*, con algunas diversiones en los dominios científicos, y esto dentro de límites circunscriptos. Le falta todavia el nérvio de este jénero de publicaciones. Las variadas aplicaciones de la ciencia con relacion al suelo y al modo de ser del país, no se reflejan en sus páginas; y emitiendo como un cuerpo opaco el pálido reflejo de una luz lejana, apénas emite un débil rayo de luz propia.

Es que la América del Sud es todavia muy ignorante. Apénas tenemos un médio astrónomo; no tenemos un verdadero geómetra, ni un físico, ni un químico; carecemos de naturalistas, de geógrafos, de filólogos profundos (aun con relacion á los idiomas indíjenas), de pensadores verdaderamente profundos y originales, y hasta de injenieros capaces de hacer los estudios y ejecutar un ferro-carril.—Hablo en general, sin desconocer raras y honrosas escepciones.

La imajinacion y el agrupamiento de los hechos á que ella preside ó á que da colorido, es todo nuestro contingente literario. Las ciencias positivas no han echado todavia raíces entre nosotros.

Nada ó muy poco hemos adelantado despues del viaje de Humboldt á principios de este siglo. Gay es el revelador del suelo chileno, que Písis ha estudiado geolójicamente trazando su carta topográfica, ilustrándolo Domeyko y Philippi, estrangeros todos ellos. Codazzi, estrangero, ausiliado por sus predecesores, establece las bases de la geografia de Venezuela, cuyos

límites no se han ensanchado.—D'Orbigny y otros viajeros europeos, por la copia de sus datos no del todo explotados aun, son todavía no obstante sus errores y sus deficiencias, nuestros oráculos. Fitz Roy ha hecho la cartografía americana. Darwin ha estudiado geológicamente nuestro suelo, Pentland ha medido las alturas de nuestras montañas, Boussingault ha examinado sus fenómenos físicos, Castelnau se lanza al través del continente para revelarnos sus misterios mediterráneos, sin que la labor ni la iniciativa sud-americana entre por algo. Los ingleses y los norte-americanos han levantado el velo de Isis que cubria los misterios de los monumentos prehistóricos de la América. Maury nos ha revelado la ley de las corrientes del agua y del aire en nuestro continente, y no hemos ido mas allá. Gilliss en Chile, continuado por Moesta, y Gould en la República Argentina, son los únicos que han interrogado nuestro cielo austral, enriqueciendo el catálogo de sus astros. Pauly (1) viajero cosmopolita es el que ilustra nuestra climatología con observaciones propias, y Mantegazza, italiano, es el que estudia la República Argentina bajo el punto de vista médico, materia de que se ocupa actualmente nuestro doctor Rawson aquí en sus lecciones de higiene. El español Azara al principio del siglo, el ingles W. Parish despues, el frances Martin de Moussy y últimamente el aleman Burmeister, son los únicos que estudian y describen la República Argentina bajo todos sus aspectos, suministrando conocimientos nuevos á la ciencia universal. En fin, ¿para qué seguir esta enumeracion de los documentos de nuestra impotencia, para estudiarnos á nosotros mismos y hacernos conocer de los estraños? Basta y sobra con lo dicho.

No se me oculta que á este trabajo ajeno está incorporada una labor propia representada por los gloriosos nombres americanos de Caldas, Clavijero, Molina, Gama, Velásquez de Leon, B. Ventura Suarez, Larragaña, Arenales, Paz-Soldan, Unanue, Rivero, etc. A escepcion de Azara, el mas original, aunque el menos científico de los exploradores del nuevo mundo meridional, todos los demas, incluso el mismo Humboldt, y Humboldt mas que ningun otro, debe por lo ménos una cuarta parte de sus conocimientos á los estudios ú observaciones mas ó menos completos ó embrionarios de los americanos, así como de la otra cuarta parte á sus colaboradores de Europa (como Ud. lo hace notar) quedándole apenas una mitad de gloria y de tra-

---

(1) Véase lo que sobre el libro de éste dijimos en la bibliografía de la "Revista Chilena" del mes de Agosto de 1885, página 696 y siguientes. (Nota de B. A.)

bajo propio, y así lo demas. Pero por eso mismo, es que creo que podemos y debemos exigir, que la inteligencia americana dé mayor tension á su propio resorte, que se inspire en la contemplacion razonada de su propia naturaleza, que esploté los ricos materiales que tiene bajo su mano, y que ya que la tendencia del mundo se ha manifestado en el sentido de los estudios americanos, demos aliento y direccion á esa tendencia, emitiendo la luz propia en vez de reflejar como un astro apagado la luz ajena, que con frecuencia es una luz de reflejo.

Una revista americana, que no llene estas condiciones, y que no esté nutrida y templada por las ciencias físicas y exactas en sus múltiples aplicaciones, será cuando mas un campo de labor iluminado por los fuegos fátuos de la imaginacion, en que muy poco útil se cosechará al fin.

Sé bien que nada de esto puede ocultarse á su penetracion; però se lo digo para estimularlo en el trabajo, y para mostrarle que siendo nuestras aspiraciones las mismas, nuestra tarea es solidaria.

Una prueba de esto tengo en la reseña bibliográfica de la *Revista Chilena* hecha por Ud., que llena en parte el programa de una revista como la que he indicado. Allí se refleja la luz emitida por la fuente orijinaria, haciéndola proyectar sobre nuestra propia conciencia; se sigue el movimiento científico y literario del mundo, y se le hace obrar sobre nuestra intelijencia; se vulgarizan nuevas ideas, se aplican á determinados objetos, y se esparcen nociones claras que reaccionan sobre nuestro propio ser obrando sobre la masa que se educa.

En prueba de que he leído su revista bibliográfica con gusto y atencion, voy á hacerle respecto de ella algunas ligeras observaciones, que quizá puedan serle de alguna utilidad en sus estudios. Sigo en mis anotaciones el órden de los números de la *Revista*.

1<sup>a</sup> *Descubrimiento de América por los normandos*—Con motivo de un libro de M. Gravier, *Decouverte de l'Amerique par les normands au X siècle*, trata Ud. esta cuestion en una de sus primeras notas bibliográficas. El libro de Gravier, que nada absolutamente nuevo contiene, sino lo que á él se le ha antojado suponer por su cuenta, poseido de una especie de manía acompañada de poca erudicion propia y de ningun criterio, no es un trabajo sério ante la crítica, aunque muy bien impreso. Baste decir que reproduce en una lámina como prueba auténtica, la inscripcion de la piedra llamada de Dighton en

Norte América (Writing Rock) de que todos los arqueólogos norte americanos se rien hoy á carcajadas, por mas que el propietario del terreno en que se encuentra la haya cedido con él á la Sociedad de anticuarios del norte de Copenhague. El sabio Rafn, inventor y propagador infatigable de la que llamaremos teoria anti-colombina, pretendió descifrar esa inscripcion, en su famoso libro *Antiquitates americanæ*, que Ud. conoce, y esa piedra es uno de los cimientos de su edificio. Gravier no conoce mas que este libro: de él saca hasta sus mapas y viñetas, y lo único que le agrega son sus exajeraciones tan arbitrarias como falsas y sin consistencia. A este número pertenece la pretendida ciudad del Brasil (página 235). Esta última especie ha sido rectificadada despues, como lo ha sido por el mismo Lyell el supuesto hallazgo de restos humanos en una caverna del mismo pais, que ha declarado no pertenecer al terreno primitivo como lo creyó antes.

Sobre esta cuestion tengo mis ideas definitivamente formadas, y tanto mas, cuanto que he sido hasta no há mucho, uno de sus mas sinceros creyentes.

Cuando esta noticia se vulgarizó, fuí uno de los incrédulos; pero al fin la adopté como indiscutible cediendo á la gran autoridad de Humboldt, que primero en su *Exámen de la geografía del nuevo continente*, y despues en el *Cosmos*, la admitió como fuera de cuestion. Es mi creencia que sin este poderoso ausilio, que es la prueba moral que mas la abona, la teoría anti-colombina, el descubrimiento de Greenland y de Vinland, no habria pasado de los *Sagas* interpretados por Rafn, ni hecho tanto camino.

Miembro yo mismo de la Sociedad de Anticuarios del Norte, he seguido su corriente, hasta que mi propia razon despertada con las mismas pruebas con que trataba de robustecer mi creencia, ha reaccionado espontáneamente, sublevándose abiertamente al leer el libro de Gravier.

Los últimos descubrimientos de los arqueólogos norte-americanos Davis, Laphan, Squier, Shoulcrafts y otros, que han descrito los singulares monumentos de tierra y los restos de la edad de piedra de las primitivas razas del Norte de América, me han afirmado en mis creencias ayudándome á estimar la debilidad y la inconsistencia en que se funda la teoría anti-colombina.

Si un movimiento de la razon no me hubiese lanzado en esta via, un sentimiento de justicia me habria hecho protestar al fin contra las consecuencias que de tal teoría pretenden deducirse.

Dice Rafn en su obra citada: " El descubrimiento de la América en el siglo X puede ser considerado como uno de los

“ sucesos mas notables de la historia del mundo, y la posteridad  
“ no puede defraudar á los escandinavos del honor que se han  
“ granjeado con este descubrimiento. ”

Dando el hecho por cierto, y perfectamente comprobado tal como se pretende, un ignoto descubrimiento, hecho por casualidad y perdido sin saberse cómo (que esto es lo que pretende probar Rafn) ni es “ el suceso mas notable del mundo ante el descubrimiento de Colon, ni es un honor ” que pueda reivindicarse para oscurecer la gloria del grande hombre, que guiado por las inspiraciones de su génio, y por nociones científicas, demostró prácticamente la redondez del mundo, creyendo encontrar la India al término de su viaje, buscando “ el oriente por el poniente ” segun sus propias palabras.

Tengo en mi biblioteca casi todas las obras que se ocupan especialmente ó por incidente de esta cuestion, que puede decirse agotada por parte de los anti-colombinos, y he tomado todas las notas para escribir una *Memoria histórico-crítica* á su respecto, trayendo todas las pruebas á las conclusiones de un hecho geográficamente posible y probable, de las cuales las escritas están muy léjos de ser concluyentes y pueden interpretarse de diverso modo, aún dando por irreprochables los textos y la traduccion de los *Sagas*, no siendo difícil demostrar que Humboldt acreditándola tan absolutamente, fué guiado mas bien por sus impresiones que por un estudio atento de la cuestion.

Es increíble la masa de hechos que pueden aglomerarse para fundar un sistema de pruebas sólidas diametralmente opuesto, tomando por base el territorio americano, en contraposicion á las débiles pruebas (muchas de las cuales están anonadadas por sí) en que se funda la teoría anti-colombina de los anticuarios del norte, de que soy miembro, y cuyas publicaciones, que recibo periódicamente, me afirman cada dia mas en mi creencia.

Si mi obra no produjese el convencimiento ó por lo ménos no disipara del todo las tinieblas de esta cuestion, que para la mayoría es artículo de fé, será al ménos la manifestacion de un espíritu independiente guiado por la luz de los hechos y de su razon, que busca sériamente la verdad, reaccionando contra libros del género de los de Mr. Gravier, que son la abdicacion de la razon propia, y la exageracion maniática de un descendiente de los normandos que se considera por esta circunstancia talvez superior á Colon.

Yo que le criticaba á Ud. el haber dado tan séria atencion á Gravier, se la he dado mayor; pero ha sido para trasmitirle mi modo de pensar sobre tan importante cuestion, llamando su

atencion acerca de ella, y esperando encontrar en Ud. un aliado y hasta un colaborador luego que reflexione un poco sobre el particular.

2<sup>a</sup> *Harrisse* (bibliógrafo norte-americano)—Es muy interesante y bastante completo su artículo sobre ese valiente pionner de la bibliografía americana, que no obstante ciertas *bevue*s que han comprometido su reputacion, es sin duda el que ha levantado este ramo de literatura á la categoría de ciencia. Es en su género un génio de paciencia trascendental.

Hecha la debida justicia, hago mi anotacion.

Cita Ud. una obra de *Harrisse* en español, publicada en Madrid en 1872, titulada *Introduccion de la imprenta en América, etc. desde 1540 hasta 1600*, que dice no haber podido procurarse y á la que supone grande importancia y novedad.

Puede juzgarse de esta obra por la *Bibliotheca Vetustissima* de *Harrisse*, en cuya página 374 y siguientes se inserta una lista de las obras impresas en América desde el año 1540 hasta el 1600, despues de disertar en las 10 páginas anteriores sobre la introduccion de la imprenta en este hemisferio. Todas las noticias allí contenidas le fueron suministradas, segun lo declaró él mismo, por el bibliógrafo mejicano Icazbalceta. Pienso que la obra á que usted se refiere no es sinó una reproduccion en castellano de las mismas páginas, talvez con algunas noticias mas tomadas en España, utilizando el catálogo de la Biblioteca de Maximiliano (Andrade) por lo que respecta á Méjico.—En cuanto á la introduccion de la imprenta en Sud-América, ni *Harrisse* ni Icazbalceta sabia la primera palabra, empezando su cuenta desde 1585, lo que muestra que ni el *Manual* de Brunet habian compulsado.—Brunet dió en efecto un libro de 1585 como el primero impreso en Sud-América; pero despues se corrigió en artículo posterior, y las dos versiones se han reproducido á la vez en su última edicion.—En la *Revista del Rio de la Plata* he ilustrado este punto en un artículo bibliográfico, teniendo á la vista un libro de 1584, impreso en Lima, que pruebo ser el primero, el cual existe en mi Biblioteca.

Ahí tiene usted otra anotacion para su ejemplar de *Harrisse*.

3<sup>a</sup> *Episodios etc., del Paraguay* por Bermejo.—Veo que este libro le ha llamado la atencion y que se ha detenido analizándolo. El autor á quien conoci, era como usted lo juzga, una inteligencia mediana, muy poco nutrida. Medio literato de zarzuelas, vino al Paraguay á buscar fortuna, y allí se le encomendó la redaccion del *Semanario*, órgano ciego y servil de la mas bárbara tiranía de que haya memoria en el mundo. En su

libro se dá el autor los aires de un hombre independiente, que se atrevia á decir la verdad á Lopez. La verdad es que no fué sinó un instrumento dócil en manos de un poder brutal, ante el cual no se atrevia ni á respirar. Cuando libre del Paraguay vino á Buenos Aires, alzaba las manos al cielo, como un esclavo que ha roto su cadena. Por lo demás, su libro tiene su mérito: es una pintura real de las costumbres del país en tono de folletín, y da una idea exacta aunque lijera del modo como se gobernaba y se obedecía en aquella pobre tierra.

Pero no es este el objeto de mi anotacion, sinó el poner en su conocimiento, que Bermejo es autor de un libro publicado en la Asuncion en 1862 que se relaciona indirectamente con Chile. Su título es, *La Iglesia católica en América ó refutacion de la obra Intereses Católicos en América* del presbítero don Ignacio Eyzaguirre. Usted estrañará saber que esta obra tiene una tendencia anti-papista; pero se esplicará el hecho cuando le diga, que nuestro amigo Eyzaguirre se habia permitido hablar mal del Paraguay, de la ciudad de la Asuncion, y de la condicion de la religion católica y de su clero allí. Bermejo como escritor oficial, salió á la palestra, despedazando el libro de Eyzaguirre por cuenta del gobierno, y de paso por cuenta suya, el papado romano. Hasta el obispo del Paraguay (Palacios) se unió á Bermejo contra Eyzaguirre, y de miedo y por complacer á Lopez escribió una carta inserta en la obra, protestando en tal sentido, lo que no le salvó de que Lopez le hiciese matar pocos años despues.

Puede usted agregar esta anotacion á los *Intereses Católicos* de mi amigo Eyzaguirre.—El libro de Bermejo es un volúmen en 4.º, y consta de 241 páginas.

4. *Hutchinson* (Antigüedades del Perú). No conozco esta obra, ni necesito conocerla para saber que ha de contener muchas noticias de interés, pero redactadas sin órden ni método científico. Hutchinson es un original que tiene la pasion de los viajes, para escribir sobre ellos libros que han tenido poca aceptacion en Inglaterra, segun me ha informado el Capitan Burton, el famoso viajero del África Central.—Ha escrito sobre la espedicion del Níger en África, de la que formó parte.—Aquí ha sido por algunos años Cónsul de Inglaterra en el Rosario, y ha escrito dos obras sobre la República Argentina, una de las cuales lleva mi retrato al frente. No obstante mi estimacion por su persona, mi gratitud por su distincion y el honor que hago á su infatigable actividad, debo declarar que sus libros, conteniendo algo útil, no responden á ninguna idea, ni

tienen un carácter durable.—Su mejor obra es sin duda un periódico estadístico-comercial en inglés, que publicó aquí.

5ª *Don Florentino Gonzalez*.—No menciona usted una traduccion de Grimke hecha por él, impresa últimamente en Europa y precedida por un estimable estudio suyo.—En cuanto al *Proyecto sobre juicios por jurados*, no tiene el mérito que se le atribuye en las palabras que ha suministrado á usted don José Victorino Lastarria; y el Congreso Argentino lo ha desechado últimamente con razon. Antes de esto, habia publicado un librito en 8º, sobre la misma materia, que no carece de mérito, aunque no sea sinó una compilacion sobre los diversos sistemas del juicio por jurados en los países en que existe.

6ª *Coleccion Lámas* (Historia de Lozano).—Nada dice Ud., de la Introduccion de Lámas puesta al frente de la coleccion, limitándose á señalar lo exíguo de sus noticias sobre el padre Lozano. Por mi parte, al dar mi opinion confidencialmente, en contestacion á una carta de Lámas que acompañaba al trabajo en cuestion, lo hice con los debidos cumplimientos á la erudiccion del escritor; pero salvando mi responsabilidad moral y haciéndole en términos corteses algunas críticas explícitas ó implícitas. En honor de la sana crítica y en descargo de mi conciencia, no pude dejar de decirle á él mismo: 1º Que lo que principalmente probaba en su introduccion es, que Lozano era un gran ignorante, aun para su tiempo: 2º Que Lozano escribió sin documentos sobre los primeros tiempos, copiando á los cronistas sus antecesores sin discernimiento; 3º Que algunas partes de la introduccion esceden la medida episódica en que debieran encerrarse, como por ejemplo, lo relativo á la geología y á la etnografía, siendo la primera de estas por demas elemental (mas adecuada para niños que aprenden, que para hombres que saben lo que dicen y lo que leen): 4º Que hace soportar á las telas de araña de Lozano el peso de cuestiones científicas, etnográficas, fisiológicas y sociales, de que el autor ni idea tenia, manteniéndolas en un equilibrio artificial, y haciéndolas atravesar como un acróbata los abismos que las separan, sobre un hilo invisible, por no decir inconcebible: 5º Que su revista cartógrafa sobre el Rio de la Plata, parte de un hecho inexacto, cuales que los mapas de 1527 y 1529 dan una idea bastante exacta de la cuenca del Plata, tal como se conoce hoy, segun él parece creerlo, al anotar sobre el particular á Martin de Moussy, el cual sin duda anduvo lijero, bien que sin afirmar nada absolutamente.

Por lo demas, Lamas ha prestado un verdadero servicio á la historia americana, siquiera sea para salvar las noticias utilizables que en esa obra se encuentran, y demostrar que todo lo demas es inútil ó repetido, ó sin criterio ó de todo punto falso, sin hablar de los milagros.

Generalizando Ud. un concepto de Lamas, asienta que piensa con él, "que hasta ahora la historia de estos países no tiene pájinas mas llenas ni mas auténticas que las del Padre Lozano." Lamas dice esto, refiriéndose únicamente á los libros 4<sup>o</sup> y 5<sup>o</sup> relativos á la historia de lo que se llamaba la Provincia del Tucuman, en que Lozano residió por muchos años, y que en efecto es la parte mas importante de su obra, pudiendo considerarse como una crónica original, que ha sido abundantemente esplotada por el Dean Funes en su *Ensayo Histórico*.

Con este motivo hacia notar á Lamas, que partiendo de ese principio, faltaba en su critica: 1<sup>o</sup> Mostrar el contingente que la obra de Lozano ha dado á la historia del Rio de la Plata, comparándola con la del padre Guevara (que le es superior como historiador de criterio) y siguiendo con el Dean Funes que la copia en gran parte: 2<sup>o</sup> Establecer los fundamentos históricos de esa obra, para determinar el grado de autoridad que merezca: 3<sup>o</sup> Sintetizar esa parte de su obra, poniendo de manifiesto su significado, ya que no su filosofia, ó por lo menos sus tendencias morales: 4<sup>o</sup> Establecer su criterio bajo esta tripe faz, asignando su puesto á Lozano entre los cronistas originales del Rio de la Plata, hasta donde le correspondiese.

Me parece que Lamas no se habia preparado suficientemente para ilustrar la obra de Lozano. Así me lo hacen creer las generalidades de la introduccion, y la falta de notas al testo, que ofrece dar en un tomo complementario. El testo mismo adolece de notables defectos, sobre todo en el primer volumen. Cuando un literato se encarga de publicar y de anotar obras antiguas, creo que debe hacerlo como Ud. lo ha hecho en su *Proceso de Valdivia*, trabajo de erudicion, de crítica, de concordancias históricas, de biografías y de complementos necesarios, bebidos en documentos contemporáneos, y que considero un modelo en su género.

La publicacion del libro de Lozano ha venido á comprobar que hasta hoy, ningun escritor antiguo ni moderno ha reemplazado todavía á nuestro primitivo cronista Ruy Diaz de Guzman, nacido en América, descendiente inmediato de los con-

quistadores, de los que tomó sus noticias, las cuales llevan el sello de la autoridad que falta á los demas, cualesquiera que sean sus defectos y deficiencias.

Esa publicacion demuestra ademas lo que ya sabiamos, y es que la historia del *Rio de la Plata* está por *hacerse y rehacerse*, como ya se lo manifesté otra vez. Es indispensable para ello acudir á los documentos contemporáneos que no estudiaron los cronistas, y fundar nuestro edificio sobre bases nuevas, para que no nos suceda lo que dice Gay: "que él escribió la historia de la conquista de un modo (segun los cronistas) y los documentos orijinales la cuentan de otro."

De este trabajo me ocupo, y ya tengo acopiados todos los materiales recojidos en el Archivo de Indias de Sevilla y Simancas.

7º *Larrazabal (Historia de Bolivar)*—Me parece que hace Ud. á este autor mas honor del que merece. Malísimo escritor, que siendo desordenado raya en lo vulgar, carece como historiador y como ilustrador de documentos de todo criterio, largándose con frecuencia solo y por su cuenta, sin mas bagaje que la declamacion, á tratar con tono absoluto puntos históricos de la mayor trascendencia, que pugnan con los hechos averiguados, tal como la version que da de la famosa conferencia de Guayaquil entre San Martin y Bolivar, poniendo en boca de uno y otro conceptos y palabras tan inverosímiles, como notoriamente falsas, ademas del mal gusto literario con que está espuesta tan grande escena. Sensible fué la muerte del autor, así como la pérdida de los documentos originales que con él naufragaron, bien que, en los dos tomos que nos ha dejado, poco adelanta sobre la *Coleccion de Documentos* publicados en Caracas que Ud. conoce, y que continuará siendo la fuente original á que acudirán los futuros historiadores.

8º *Brasseur de Bourbourg*.—Con motivo de la muerte de este escritor, hace Ud. un análisis de sus obras. Al leerle, exclamé: "¡Gracias á Dios que encuentro un hombre que piense como yo sobre este pretendido sabio americanista!"

Su critica aunque severa, es muy mesurada, y trata al abate B. de Bourbourg con mas consideracion talvez de la que merece, omitiendo ocuparse de algunos puntos que probarian que si no era absolutamente un charlatan ignorante, su erudicion era escasa, su ciencia no iba muy lejos, sus teorías eran inconsistentes, sus juicios basados con frecunencia en documentos apócrifos ó falsos, sus conclusiones tan arbitrarias como

desprovistas de criterio, y todas sus obras una cosecha en gran parte ajena, acompañadas de un palabreo que irrita cuando no fatiga al lector.

Este juicio es el resultado del estudio paciente de sus obras, que empecé á leer con gusto y simpatía, tomándolo á lo serio, hasta que penetrado de su fondo, me convencí que allí no habia fondo, ni forma artística siquiera.

Fundaré mi juicio examinando lijeramente algunas obras del abate.

El *Popol Vuh* es la piedra angular del edificio imaginario de B. de Bourgbourg, suponiendo, que como la Biblia es un libro anterior á la conquista. Para eso tiene que suponer la existencia de un alfabeto fonético entre los americanos, en el cual supone que el tal libro se escribió. Todo esto podria pasar como pruebas gimnásticas del injénio, sino se conociese el testo orijinal y su oríjen. En efecto, sabemos que el padre Ximenez fué quien lo escribió en lengua *Quiché*, tomando verbalmente sus relaciones de boca de los indios, y como él mismo lo dice: "se reduce ésta mi obra á dar luz y noticia de los errores que tuvieron en su jentidad (estos indios) y que todavia conservan entre sí." Obra histórica, emprendida con un fin declarado de *propaganda fide* á principios del siglo pasado, en que las antiguas tradiciones y nuevas nociones del cristianismo estaban mezcladas, el autor puso sin duda de su parte algo (aun sin pensarlo), para hacer coincidir en lo posible la Biblia sagrada con las creencias de los indigenas. Por lo tanto, no es posible acordarle el carácter de libro sagrado transmitido por la tradicion oral que el abate le supone, pudiendo cuando mas conceder (dando de barato), que fué la obra de algun neófito educado en el cristianismo bajo la direccion de algun antiguo misionero. B. de Bourgbourg supone que Ximenez descubrió este libro, cuando el mismo Ximenez dice terminantemente que él lo escribió y declara con qué fin.

El testo español de Ximenez fué publicado en Viena en 1857, por el doctor Schener, quien dice espresamente en el estudio con que lo precede, que B. de Bourgbourg no lo conocia entónces. En él, dice Ximenez: "esto escribiremos ya en la ley de Dios en la Cristiandad, porque ya no hay libro comun, original donde verlo."

B. de Bourgbourg, publicando en 1861 su *Popol Vuh* (que es el mismo de Ximenez publicado en Viena), se sirvió de su testo para la inteligencia del original *Quiché* y de la traduccion francesa, deduciendo de las anteriores palabras que no se prestan á terjiversaciones, que *libro del comun* significaba *libro na-*

*cional*, arguyendo de ignorancia á Ximenez, á quien por otra parte reconoce profundo en las lenguas indíjenas de Centro-América, como que despues se vistió de sus trabajos filológicos apropiándose los hasta cierto punto, como lo diré despues.

No se necesita decir mas para juzgar de la seriedad y la profundidad del nuevo traductor de esta pretendida Biblia americana, y del comentario que de su Génesis hace, embrollando los mitos americanos.

La *Gramática Quiché* que se supone escrita por el mismo Brasseur de Bourbourg, y propicia con la estimacion de filólogos distinguidos, es la misma del padre Ximenez, complementada con otras posteriores. El mismo abate lo declara. "La Gramática (dice él) no es tanto obra mia, como de Ximenez, Basse-ta, Flores y otros, puesta simultáneamente en castellano y en frances." Esto lo dice en la dedicatoria al obispo García Pe-laez, á quien no podia ocultarlo, usando del idioma castellano. En el *Avant propos* escrito en frances, oculta el nombre de los autores y dice: "*La Grammaire n' est pas entierement notre oeuvre*" debiendo decir: "*n'est pas du tout mon oeuvre.*" No necesitaba decirlo por otra parte, pues no hizo otra cosa que copiar el original español, sin tomarse el trabajo de traducirlo. Un verdadero sábio habria publicado el orijinal de Ximenez anotándolo ó corrijiéndolo, si era capaz de ello. Léjos de esto, reproduce sin declararlo, el viejo testo, con tierra y todo, adulterándolo groseramente donde pone la mano pretendiendo corregirlo. Ejemplo: En la época en que escribió Ximenez la *c* unida á la *h* sonaba *q* (como Ud. sabe) que es como se pronuncia en lengua Maya; así, hoy mismo los mayistas centro-americanos escriben v. g. *Cisteil* y pronuncian *Quisteil*, como puede verse en el *Diccionario de Yucatan* por Castillo. ¡Pues bien! El abate pone esta anotacion en frances: "*C* seguida de la *h*, se pronuncia *tch*, como en español. Ex: Chabal, language, idioma, pronúnciese *tchabal*." Aquí se prueba que el abate no sabe lo que dice.

¿Qué diremos del drama *Rabinal Achi*, que sigue á la gramática? B. de Bourbourg supone que es un monumento "del arte dramático de los antiguos americanos." No es extraño esto cuando Marckam y otros sábios europeos y no europeos, dan por producción original del tiempo de los Incas, el drama en Quechua, titulado *Ollanta*, cuyo autor se conoce, y que no es sino una traducción ó una imitación de una comedia española de capa y espada, en que ni el gracioso falta.

En cuanto al vocabulario de raíces de los dialectos guatemal-

tecós, no puede considerarse con seriedad, aun poniendo la mejor voluntad, cuando se nota lo violento y arbitrario de sus etimologías, la falta de encadenamiento lógico y geográfico en las palabras, y el espíritu sistemático y preconcebido que todo lo falsea. En este mismo defecto ha incurrido el doctor don Vicente Fidel Lopez en su obra sobre las *Razas arianas en el Perú*, la cual, aparte de lo falso de su teoria y lo inconsistente de sus pruebas, tiene su mérito.

En ella se pretende probar que los antiguos peruanos eran nada ménos que descendientes de los griegos ó de sus progenitores los pelagos, y por lo tanto de los arjos. Como Brasseur de Bourbourg, Lopez pretende reaccionar tambien contra la escuela filológica alemana, que ha establecido la filiacion de las lenguas por la analogia de las formas gramaticales, y no por el sonido aislado de las sílabas radicales, ni aun de las mismas palabras. Incorre además Lopez, como su modelo, en el error de tomar por raices, partículas inertes unidas á vocales serviles, que no representan sinó una modificacion accidental del caso ó una mera eufonia, usando para el efecto á discrecion de todos los alfabetos y de todas las ortografías segun mas cuadra á su teoría, cuando no corrige las diferentes letras fundándose en una hipótesis. En último grado, abusa por demas de la permutacion de las letras (que solo es permitido cuando puede establecerse la filiacion histórica) para encontrar al fin una nueva relacion metafórica fundada en ideas abstractas que los indios del Perú no podian concebir, y que su idioma no ha espresado ni podrá espresar jamás, lo que prueba concluyentemente por el método inductivo y deductivo, que ni contenía el jérmen de la inteligencia ariana, ni fué ni podia ser jamás el instrumento de una civilizacion progresiva.

Veo que usted no hace mencion de una obra del abate, lo que me hace creer no la conozca: es su *Bibliotheca-México-Guatemalienne* que contiene el índice razonado de sus libros, precedido de una ojeada sobre sus estudios americanos, Paris 1871. Allí es donde B. de Bourbourg se desata contra la escuela filológica alemana, que trata de absurda; donde sostiene abiertamente que la cuna de la humanidad es el occidente, y no el oriente como se creia hasta hoy; que de América partió por el camino de la Atlantida el movimiento civilizador que atestiguan sus monumentos, y que estos monumentos son los que esplican ó han de esplicar de otro modo que hasta aquí los monumentos egipcios, etc. Allí verá usted, salvo algunos manuscritos, raros y de verdadera importancia, y uno que otro libro funda-

mental, lo exíguo de su biblioteca que él considera *única*, en presencia de los catálogos mejicanos publicados últimamente en Lóndres, que usted debe conocer. En sus notas no muestra mucho saber bibliográfico, incurriendo en errores, omisiones y falsas apreciaciones que á la simple lectura se advierten ser el resultado de un hombre que no domina la materia.

Para acabar con el abate B. de Bourgbourg hablemos del *Manuscrit troano* que usted se limita á tratar con reserva, contando de paso la historia del chasco del abate Domenech, que su editor suponía ser un *manuscrito pictográfico-americano* cuya clavé daba con la aprobacion de B. de Bourgbourg, y resultó ser el cuaderno borrador de mamarrachos de un muchacho alemán.

Parece que usted no supiese que algo parecido ha sucedido con el *Manuscrit troano*, impreso con gran lujo tipográfico y cromolitográfico.

En una nota de su *Bibliotheca* dice el mismo abate B. de Bourgbourg lo que sigue: " No temo volver sobre lo que he " avanzado á propósito del *Manuscrit troano*. Los ensayos de " traduccion interliniaria que he dado á las inscripciones ma- " yas, no eran, como lo dije entónces, sinó simples *ensayos*, y " nada mas. Yo habia creido que la narracion comenzaba á " mano derecha, es decir, por el último fólio, como en los libros " orientales. La traduccion del *Codex Chimalpopoca*, y el exámen " que he podido hacer en las ruinas de Palenque, me ha con- " vencido que la narracion debe empezar á mano izquierda co- " mo los libros europeos." No bastando esto para explicar las abiertas contradiciones en que habia incurrido, haciendo decir al testo lo que no decia, el abate recurre ademas á otro espediente muy singular. Inventa, intepretando á su manera un pasaje del padre Sahagun (de quien ha tomado casi todo lo bueno que trae en sus cartas sobre Méjico), un sistema que él denomina de las *anfibologías*, segun el cual las palabras espresan ó pueden espresar cosas opuestas á su sentido recto y jenuino, de modo que en un idéntico testo pueden leerse las mismas palabras con un significado completamente diferente. No es broma. Hé aquí las palabras testuales del abate: "En depit de mes *tatonements* " qui contient l'exposition que j'ai publée des hieroglyphes me- " xicains, avec le *Manuscrit Troano*, je ne dois pas moins á ce " document l'explication d' une foule des choses qui m'ont ser- " vi dans l'interpretation du *Codex Chimalpopoca*, et qui m'on " fait comprendre les amphibologies. C'est en comparant ces " deux documents, que j'ai appris comme on pouvait lire dans

“ Les mêmes lignes, deux recits, non pas contradictoires mais  
“ complètement différents. ”

Es el suicidio del pretendido sabio, siendo ésta su última confesión sobre su última obra. ¿Para qué seguir? Dejémosle en paz.

Por estas pruebas comprenderá Ud. que tengo razon de hablar, en honor de la seriedad de la ciencia, y en homenaje á la verdad, con la severidad que he empleado respecto del abate Brasseur de Bourbourg, á quien Ud. aprecia bien, aunque con ciertos miramientos, quizá por no conocer todos los documentos que lo condenan como un falso sabio que vivió poseido de una manía, aun concediéndole el honor de la buena fé de que á veces he llegado á dudar.

Talvez he empleado á su respecto palabras demasiado crudas, que son admisibles en una carta de confidencias literarias escritas al correr de la pluma.

8. *Fussang* (Los chinos en América).—Veo que Ud. no se atreve á pronunciarse sobre esta cuestión, y que equivoca (talvez por no haber leído con toda atencion el libro de que se ocupa) las conclusiones á que han llegado los sinólogos que la han tratado.

Dice usted que, un periódico ingles que se imprime en Hong Kong ha discutido esta cuestión en un sentido *favorable*. Sinó hay error de imprenta, y si en vez de *favorable* Ud. no ha querido decir *desfavorable*, es lo contrario lo que resulta de la citada discusion.

Termina Ud. diciendo que el libro de Leland es sin duda “ lo mas completo que se halla publicado sobre el viaje de los  
“ chinos á América en el siglo V, y que se encuentra em-  
“ barazado para dar una opinion acerca de su verdad. ”

Permítame Ud. decirle que ha andado por demas tímido al formular este juicio negativo sobre una base equivocada, si es que no hay error de imprenta, repito.

El libro de Leland titulado *Fussang*, es sin duda lo mas completo sobre el particular; pero solo en el sentido de que compila todo lo que sobre la cuestión se habia escrito, sin agregar mas que algunas argucias á fin de ligar entre sí las diversas narraciones ó especulaciones que contiene. Es difícil darse cuenta de esto, no leyendo de seguido todo el libro, del que la memoria del sabio orientalista Newman, forma del fondo, dejando arrumbado el primitivo trabajo de Dinguines.

Leland, discípulo de Newman, ha reunido en ese volúmen todo cuanto sobre la cuestión se habia escrito en pró, y algo de

lo dicho en contra. Lo mas notable que se encuentra es la carta del coronel norte-americano Barclay Kennon, que demuestra que, dadas las corrientes marítimas que existen entre la China y California, el descubrimiento de la América por los chinos es posible y aun probable, hasta por medio de los juncos chinos, lo que como Ud. sabe, tampoco es nuevo.

Así, el libro de Leland no trae ningun continjente nuevo á la cuestion, y se halla ésta mas ó ménos como las dejó Deguignes en el siglo pasado, con la diferencia de que hoy se han aglomerado mejores pruebas en contra, robusteciendo las negaciones que en tal sentido formuló Klaproth.

El hecho no es imposible, y parece probable, como lo es el descubrimiento de la Groenlandia y aun de lo que propiamente se llama el continente americano por los normandos; pero tiene á su favor pruebas mucho mas débiles, que por otra parte se destruyen á sí mismas.

Léjos de ser favorable la discusion de esta cuestion en China á las conclusiones de Leland, le fué adversa, y puede decirse que las enterró para siempre.

El doctor Bretschneider, residente en Pekin, y Simson, residente en Canton, ambos entendidos sinólogos, respondieron á la invitacion del *Notes and queries on China and Japon*, periódico publicado en Hon-Kong á que Vd. alude, pronunciándose en un sentido desfavorable á las conclusiones de Newman, robusteciendo su esposicion con demostraciones y argumentos que no han podido ser refutados por Leland sino con argucias sin solidez.

Si Ud. quiere recorrer el capítulo XIV del libro de Leland, allí encontrará comprobado lo que dejo dicho.

Toda la argumentacion de los chino-americanos se funda casi esclusivamente en una prueba de inferencia, á saber, que la palabra *Fussang*, bajo la cual se designa el pretendido país descubierto por los chinos en el siglo V, y que se supone ser Méjico, es el nombre que los descubridores dieron á una planta que crecia en él, y que segun su descripcion se supone ser el *maguey* ó aloe americano; en lo cual, unido á otras particularidades que se mencionan en la redaccion china que se atribuye á un sacerdote budhista llamado Hoi-Shin, se basa todo el edificio chino-americano.

Simson dice que la palabra *fussang* designa una planta malvacea de la China, que ninguna analogía tiene con el maguey, el cual se introdujo en este país llevándolo de las islas Filipinas. A este argumento que echa por tierra su amazon,

nada sério, nada contesta Leland, sino rearguyendo sobre las palabras.

La conclusion de Simson es la misma de Klapproth, mas ó menos, á saber, que el pais de *Fussang* descubierto por los chinos en el siglo V (dado que sea auténtico el relato) debe ser el Japon, al cual corresponde (dados los límites de la China en esa época) las palabras de "pais donde se levanta el sol." A esto nada contesta Leland.

Bretschneider con mas abundancia de argumentos y mas copia de datos, trae todos los antecedentes históricos y geográficos de la cuestion, exhibiendo su bibliografía.

Haciendo cómputos de tiempo y distancias, difiere de Simson en que sea el Japon, aseverando con el testimonio de la historia china, que él era ya conocido por los budhistas. Su opinion es que puede haber sido una provincia de Siberia. Confirma que según las descripciones del árbol llamado *fussang* por los chinos, no puede haber duda que es una malvacea, estendiéndose sobre este punto en noticias muy curiosas, que denotan saber y conocimiento del pais.

Como en la narracion china sobre el pretendido descubrimiento de América en el siglo V, se habla de la existencia de caballos en el pais que se supone ser Méjico, fácil le es al sinólogo de Pekin probar que en América no existian caballos ántes de la época colombiana. Concluye calificando la narracion de "consumado" embuste atribuido á un falso sacerdote de "Budha," admitiendo que puede ser cuando mas una narracion referente á otro pais, adornada por la imaginacion de algun poeta.

La réplica de Leland no destruye esos argumentos, y estendiéndose mucho en defender á los mormones (de los que el doctor Bretschneider se ocupa de paso) se limita á reargüir sobre palabras, cantando el triunfo por el hecho de encontrar contradicciones entre los dos sinólogos que refuta.

Como usted ved, si la cuestion ha sido discutida en China, lo ha sido en un sentido desfavorable á la hipótesis que se pretende acreditar por Leland; y aparte de la pobreza de las pruebas en que reposa, hay los datos suficientes para formar una opinion ya que no para rechazar su exámen.

Y como veo que esto seria asunto de nunca acabar, termino aquí mis anotaciones á su revista bibliográfica publicada en la *Revista Chilena*.

Muchas otras cosas se me ocurren que decirle sobre nuestros comunes estudios; pero ya esta carta se vá convirtiendo en

tante la belleza literaria de muchas de sus páginas, lo animado de algunos de sus cuadros y lo acabado de varios de sus retratos, bien que no siempre ajustados á la verdad histórica. Así, todo lo que se refiere á San Martin es falso ó arbitrario (como puede comprobarse por documentos), como lo es parte de lo que se relaciona con el paso de los Andes (en que hace merecidos elogios de la historia de Ud.), lo mismo que cuanto concierne al regreso del ejército de los Andes de Chile, al pretendido proyecto de entregar Puyrredon el mando á San Martin, y á la accion de la Lojia de Lautaro en todo éello. Otro tanto digo de las relaciones diplomáticas del Rio de la Plata con la corte del Brasil desde 1816 hasta 1819, y las relaciones del Director supremo con el congreso de Tucuman en esa época, segun he podido convencerme estudiando los documentos orijinales.

En el plan de mis trabajos históricos, habia pensado prescindir en la *Historia de Belgrano* del periodo de la guerra civil comprendido entre 1816 y 1820, para hacerlo entrar en otro libro que tengo en borrador y cuyo título es *Artigas*. He visto despues, estudiando los documentos, que ese período puede y debe complementarse en ambos libros. Así, segun lo que le espongo, el libro de Artigas será la *Historia revolucionaria interna* y de la descomposicion social y del réjimen colonial, simbolizada por el caudillaje y esplicada por la anarquía y la guerra civil desde 1810 en que las masas se despiertan al soplo revolucionario hasta que el sistema colonial se descompone y se disuelve, siendo reemplazado por una república orgánica en embrion, con las fuerzas sociales casi aniquiladas, en que el instinto popular obedeciendo á su índole, resuelve de hecho los problemas políticos con mas acierto que los sabios, aunque comprometiendo en otro sentido la existencia de la comunidad, miéntras la revolucion americana (es decir la independenciam) triunfa por las armas y por las ideas en otro campo y por otros medios. Será un libro nuevo, y aun pienso que tambien orijinal por su significado y por su alcance, estando fundado en documentos completamente inéditos, estudiados á la luz del criterio histórico que he indicado en mis *Estudios sobre la revolucion argentina*.

Antes de emprenderla con Artigas es mi ánimo terminar la *Historia del general San Martin*. Es cuestion de tiempo y de redaccion, pues todo el plan está bosquejado, los estudios escritos están hechos segun ese plan, y los documentos clasificados en el órden en que sucesivamente los he de usar. Estimo en diez mil por lo ménos el número de los documentos manuscritos estrac-

tados ó consultados para la confeccion de este libro. Formará dos tomos como la *Historia de Belgrano*, de 500 á 600 páginas cada uno.

Al mismo tiempo, y por vía de solaz, estoy reuniendo los materiales para un libro nuevo de antropología y etnografía, ensanchando el plan de otro que tenia en bosquejo sobre las lenguas indígenas del Rio de la Plata, considerándolas como base de los estudios históricos y geográficos. Su título será *El hombre salvaje de la cuenca del Plata*. Allí trataré la cuestion de las razas indígenas, determinaré su geografía y sus migraciones, estudiaré sus lenguas bajo diversos puntos de vista conexos con el asunto, ocupándome de otros que creo han de ilustrar la materia, dando un contingente nuevo. Para este trabajo cuento con el ausilio de mi biblioteca glótico-americana, que se compone como de 200 volúmenes sobre las lenguas indígenas de ámbas Américas, en que están incluidas las primitivas ediciones de las gramáticas y diccionarios de los misioneros. Además de esto, todo cuanto sobre antropología, etnología y arqueología americana se ha publicado.

He dicho á Ud. ántes que en el Archivo de Indias he encontrado los materiales para otra obra, á fin de hacer y rehacer la historia antigua de esta parte de América. Será la última que emprendo, dándome tiempo para recoger mas materiales, y esperando que talvez pueda realizar un viaje hasta Sevilla y Simancas para completarlos. Su título será *Historia del descubrimiento, conquista y poblacion del Rio de la Plata*, precedida por una introduccion sobre el suelo y sus respectivos habitantes. La obra se dividirá naturalmente en cuatro partes: 1<sup>a</sup> Generalidades; 2<sup>a</sup> Descubrimiento; 3<sup>a</sup> Conquista; 4<sup>a</sup> Poblacion. Toda ella será fundada sobre documentos nuevos y auténticos, que ya tengo extractados segun este plan, y ordenados del mismo modo. Como la historia de la conquista del Rio de la Plata es la única que no ha sido escrita, tal vez por ser menos dramática que la de Méjico, Perú y Chile, es un libro que falta en la literatura americana. Si no presenta el interés romanesco de las que he recordado, no carecerá de grandes caractéres y notables empresas, mostrando cómo se colonizó este pais sin el aliciente de las minas de oro y plata, cómo se afirmó la colonizacion por el trabajo, cómo se constituyó su vida municipal, y cómo la prosperidad se desenvolvió comercialmente. Será la solucion histórica de un problema económico y social único en la América del Sur.

Hé allí el programa de mis trabajos literarios esperando que

la fuerza no me falte, y que la vida me alcance para llenarlo.

En cuanto á mis *Arenas*, de que le hablé ántes, ya está terminada su impresion en un volumen de mas de 600 pájinas. Irá con esta carta.

El tomo de *Poesías* está todavía en prensa; pero irá en primera oportunidad.

En cuanto á los *Episodios de la Revolucion* que formarán dos volúmenes, me falta completar la série, dándoles un encadenamiento cronolójico. La obra se dividirá en dos partes: 1<sup>a</sup> Revolucion de la Independencia; 2<sup>a</sup> Revolucion social. Empezaré con la invencion de la bandera nacional y la muerte de Liniers en 1810 y 1811, y terminaré con la trajedia de Barranca Yaco y la salvacion del cadáver de Lavalle, marcando cada año con una especie de medallon histórico, por el estilo de los que Ud. coconoce, como *Falucho*, la *Esmeralda*, el *Crucero de la Argentina*, etc. Siendo todos ellos rigurosamente históricos y fundados en documentos, tendrá sin embargo cada uno la unidad de un drama, y se leerán como una novela popularizando así la historia pátria, á la vez que adelantándola.

Tengo en cartera y parte en el tintero otros dos trabajos, que es cuestion de algunos dias de buen humor terminar.

El uno es un estudio sobre Ázara, considerado como jeógrafo, etnólogo, naturalista é historiador del Rio de la Plata. Es el Humboldt modesto de esta parte de América, que solo, sin estímulos, en medio de los desiertos, sin conocer mas ciencias que las matemáticas, y guiado por su génio observador, creó un sistema nuevo de clasificacion zoológica, midió y describió geográficamente su territorio, estudió sus razas indijenas, revelando por decirlo así un mundo desconocido, y siendo el precursor de los que despues han continuado su tarea.

El otro es un estudio sobre las misiones jesuíticas del Paraná y Uruguay, hecho en el cuadro de la vida del padre Antonio Ruiz de Montoya, su verdadero fundador. Es una figura notable como misionero, escritor y filólogo, autor de la *Conquista espiritual del Paraguay* y de las gramáticas y diccionarios guaraníes que existen. Montoya nació en Lima, y es como el padre Santo Tomás en el Perú, y Ruiz Blanco en Cumaná, las reproduccion del tipo de Las Casas entre nosotros.

Y con esto he vaciado mi saco literario.

Por aquí las únicas novedades literarias que tengo que anunciarle son las siguientes: 1<sup>a</sup>. *La descripcion de la República Argentina* por Burmeister, director del Museo de Buenos Aires. (El

primer volúmen acaba de publicarse aquí en Aleman, y se está haciendo otra edicion francesa en Paris). 2ª *La patagonia y las tierras australes del continente Americano* por don Vicente G. Quesada, director de la Biblioteca de Buenos Aires. (Esta obra de discusion y de historia al mismo tiempo, con muchos documentos nuevos, interesa igualmente á Chile). 3ª *Luz del dia*, (que pasa por impresa aquí siendolo en Francia). Ud. la ha juzgado literariamente muy bien. Poca inventiva, algunos chistes, verdades ingeniosas unas y traqueadas otras, exagerada falsedad, pasiones venenosas y esposicion sofisticada, tales son los elementos que componen este libro.) 4ª *Gaceta de Buenos Aires* por A. Zinny, inspector de instruccion pública.—Es un índice analítico de este importante periódico desde 1810 á 1821, muy útil para los coleccionistas é historiadores, aunque difuso como todos los trabajos de este autor. 5ª *Efemeridografia Arjiroparquetica*, etc. por el mismo. (Es una bibliografía de la prensa periódica de las provincias argentinas hasta 1850, que complementa la bibliografía Arjiro-Metropolitana que Ud. debe tener.) 6ª Una corona literaria con un grabado en honor de nuestra novelista nacional doña Juana Manuela Gorriti (que á la fecha debe estar en Lima). 7ª Un librito misceláneo de la baronesa de Wildson, escritora en varias revistas ilustradas de Europa que hoy se encuentra en Buenos Aires. 8ª Un libro sobre distribucion de las tierras públicas, por el coronel don Alvaro Barros.—9ª Aquí se publican varias revistas, fuera de la histórico-literaria del *Rio de la Plata* que cesó. Las hay de medicina y cirujía, de agricultura con láminas, de bibliotecas populares, de farmacia, materias rurales, instruccion pública, de música, de numismatica, militar con láminas, del museo con id., del archivo (documentos antiguos), una alemana sobre materias económicas, historia y geografía física y estadística nacional, y varios anales de sociedades científicas. Entre éstas, la de la *Sociedad de ciencias* acaba de publicar un artículo sobre el caballo fósil argentino, escrito por un jóven naturalista nuestro, Luis Fontana, de que le adjunto un recorte con una breve introduccion hecha por mí. 10ª *Territorio argentino y cuestiones internacionales de límites* por Nicolás Grondona. Es un cuaderno como un mapa y leyendas esplicativas, publicado en el Rosario.

A propósito del caballo fósil argentino, recuerdo que se me iba pasando hablarle de otro jóven naturalista que es nuestra esperanza. Muy jóven aun se ha hecho conocer ya en Europa por un trabajo suyo publicado en la *Revue d'Antropologie* de

Broca, sobre los cementerios pre-históricos de la Patagonia que ha estudiado por sí mismo. En el *Boletín de ciencias exactas de Córdoba* ha publicado otro trabajo sobre las antigüedades de los indios en la provincia de Buenos Aires. Ambos son completamente originales, y suministran nuevas luces. Pero su obra mejor es un museo antropológico, arqueológico y paleontológico que ha formado en su casa con objetos reunidos por él, entre los cuales se cuentan mas de 400 cráneos de razas indígenas que es sin duda la colección craneológica americana mas completa que exista. Es intelijente, instruido, posee una vasta biblioteca americana, y sobre todo la pasion de los viajes y el coraje de afrontar todos los peligros y fatigas para explorar rejiones desconocidas, estudiando el terreno jeológicamente y recojiendo objetos de historia natural. Su nombre es Francisco P. Moreno y pronto lo tendrán Uds. por Chile.— Se lo recomiendo á Ud. y demas amigos, muy especialmente.

El jóven Moreno va á hacer un viaje de exploracion. Recorriendo las pampas y atravesando la cordillera, seguirá desde el fuerte del Círmén en Patagones, mas ó ménos el itinerario (en sentido inverso) del viaje de Cox, pasando por Nahuel-Huapi. De allí pasará probablemente hasta el Perú para enriquecer su coleccion de cráneos, que complementará y aun corregirá en parte los estudios de Tschudi y de Morton.

Tengo á la vista la primera carta relacion de su viaje, con un croquis de su itinerario. Al presente se encuentra explorando el Rio Colorado, y espera estar en Chile, segun dice, de febrero á marzo.

Se me ocurre ahora que nada le he dicho del catálogo de mi biblioteca americana, á que Ud. se refiere en su carta, y de que le hablaba en mi anterior. Me va saliendo tan vasto, aun sin salir de los límites rigurosamente bibliográficos, que á veces temo que nunca lo terminaré. Por eso he adoptado el sistema de consignar mis notas bibliográficas en las hojas blancas de los mismos libros, cuando no esceden de una ó cuatro páginas, escribiéndolas aparte cuando forman un artículo mas bien que una nota. A este número pertenece el estudio sobre el primer libro impreso en Sud América, de que le hablé ántes, y que Ud. debe conocer. Segun este plan, aun sin repetir noticias que se encuentren en otros catálogos, tomando las notas esclusivamente de los mismos libros, apreciarlos y compararlos entre sí bajo el punto de vista de su originalidad y de su utilidad para determinar las verdaderas fuentes de estudio sin entrar en la crítica

literaria, sacando de ellas mismas las noticias históricas correlativas y las biografías ignoradas de una gran parte de sus autores, y otros detalles de que Ud. como hombre del oficio, se hará cargo, bien comprenderá que este trabajo que emprendí por mero entretenimiento, vaya creciendo entre mis manos como la bola de nieve.

Mi plan es metódico segun un sistema de clasificación que he adoptado, teniendo en vista las materias que constituyen mi colección de libros. La materia general es la historia, la geografía y la etnografía. Las diversas secciones que la forman se suceden y encadenan en el orden de los estudios de un americanista, ya geográfica ya científicamente. Hé aquí una idea de mi trabajo. *Introducción*, la formará *Bibliografía Americana*, ó sea el conocimiento de los libros que van á estudiarse.—Sección 1ª América anticolombina, razas y lenguas indígenas, geografía física (aspecto del suelo, botánica, estudio de determinadas plantas y cultivos americanos, etc.)—Sección 2ª Descubrimiento de América.—Antecedentes geográficos—Colon y Vespucci.—Escritores primitivos del descubrimiento.—Poemas épicos sobre el descubrimiento.—Sección 3ª América en general, historia y geografía, viajes y descubrimientos, etc.—Sección 4ª Río de la Plata en general y particular, que formará nueve ó diez capítulos.—Sección 5ª América española subdividida geográficamente por repúblicas.—Sección 6ª América portuguesa.—7ª América del norte.—8ª Cuestiones americanas en que las cuestiones de límites forman el fondo.—9ª España y América.—10ª Derecho, cedularios, códigos constituciones, colecciones de tratados, y obras especiales sobre lo mismo.—Sección 11ª Manuscritos sobre el Río de la Plata en particular y sobre América en jeneral, incluso mi propio archivo histórico, seccion que compondrá varios capítulos que todavía no he precisado.—Sección 12ª Mapas y láminas, sumando los primeros mas de mil números.—Nada digo del monetario americano, que Ud. conoció en embrion, porque con lo dicho ya vé que tengo en que entretenerme.

Sin mas literatura por ahora, se despide de Ud. hasta otra carta, su invariable amigo.

BARTOLOMÉ MITRE.

